

## **Lola Granada**

Subdirectora general de Educación de Gredos San Diego

Quiero dirigirme a vosotros especialmente, queridos alumnos y alumnas, porque hoy sois los protagonistas, no solo de esta fiesta, sino de la esperanza de todos nosotros, y por eso me gustaría transmitir la solemnidad de este día, la responsabilidad que debéis asumir y el orgullo que sentimos por el paso que dais.

Os pido que reflexionéis, que miréis al pasado por un momento para hacer balance, por eso pienso en vuestros profesores, que desde el primer día en que entrasteis al colegio, siempre han tenido como única guía la pasión y el deseo de prepararos como personas participativas, solidarias y responsables, para que sepáis hacer frente a la realidad, y a los retos de esta complicada sociedad.

Su reto diario ha sido ayudaros a que os convirtáis en ciudadanos que con su aportación contribuyan a hacer una sociedad mejor para todos.

En este año, que ha sido declarado por la ONU Año Internacional de las Cooperativas, me gustaría que ahora que echáis la vista atrás veáis que GSD no son solo colegios, están basados en el modelo cooperativo, en el que las personas son el centro, el principio y el fin de la actividad económica. Cooperativas en las que todos trabajamos día a día con el objetivo de cambiar el mundo, donde pensamos que la colectividad es el motor de progreso de la sociedad, creyendo firmemente que la educación es la más poderosa herramienta de transformación.

Os pido también que penséis en vuestras familias, que día a día os han dado, os dan y os darán los ladrillos para construir vuestro futuro, por eso tenéis la responsabilidad, diría más, tenéis la obligación para con ellos de construirlo con todo vuestro empeño, de valorar sus esfuerzos y sus desvelos, y convertirlos en las personas en que os merecéis convertirlos.

Les doy las gracias en nombre de todos mis compañeros y también en vuestro nombre, por el camino que hemos recorrido juntos, por sus preocupaciones, por ayudaros a vosotros y a nosotros, y porque hayan apostado por la formación de sus hijos. Como decía antes, la educación es la esperanza de la sociedad, y por eso creo que la sociedad entera debe estar agradecida a familias como las vuestras.

Por último os pido que penséis en vosotros mismos, en vuestro futuro, y en lo que en este momento estáis viviendo. El acto que nos ocupa es vuestra fiesta, y por ser la celebración del final de una etapa, representa también el comienzo de otra nueva.

En las sociedades antiguas los jóvenes tenían que vivir lo que los antropólogos han llamado “ritos de paso”, en los que los niños y las niñas se convertían en adultos de forma repentina. En nuestra sociedad hemos sustituido estos rituales por una larga etapa de transición que llamamos adolescencia. Este paso paulatino de la niñez a la vida adulta nos permite crecer, configurar nuestra personalidad, buscar nuestro camino y nuestro lugar en el mundo.

Pero los ritos también nos dan fuerza, suponen un impulso, nos ponen en el camino, y nos ayudan a prepararnos para asumir nuevas situaciones. En la antigua roma, de la que hemos heredado el idioma, las leyes, y muchas de nuestras costumbres, los niños se convertían en ciudadanos que podían ocupar cargos públicos cuando dejaban de vestir la “toga praetexta” y pasaban a usar la “toga virilis”. A partir de hoy, este diploma, este acto, es vuestra toga virilis, es el momento de que os veáis a vosotros mismos también como ciudadanos, como responsables de una sociedad, de un país, un mundo, que no puede resultaros ya algo ajeno.

Quiero daros un consejo: sed optimistas. Precisamente porque soy consciente de la difícil situación que vivimos, de los negros pronósticos que desde diferentes ámbitos se hacen para vuestro futuro, os pido que no cedáis a la tentación del derrotismo. El porvenir se escribe a cada momento, y nadie tiene derecho a haceros creer que el pasado fue mejor.

Estáis en el buen camino, la formación, pero no os forméis para ganar más dinero, formaos para ser felices, para ser independientes, para que no os engañen, y amad el trabajo, porque el trabajo no es una maldición, es la aportación que hacemos al bien común.

Vuestra hoja de ruta para el futuro deberá estar guiada por el esfuerzo, la autodisciplina, la determinación, el coraje, la convicción, el trabajo duro, la creatividad, y sobre todo por la capacidad de emprendimiento en innovación.

No cometáis el error de pensar que la felicidad se puede comprar, lo que viene, lo que sé que vosotros vais a traer, es el poder de la colectividad, la inteligencia emocional, la solidaridad, el desarrollo de una gran humanidad y empatía para poneros al servicio de los demás, y para seguir educandos a vosotros mismos de por vida.

Y como hoy, treinta y uno de mayo de 2012 es el día en que os imponéis a vosotros mismos la “toga virilis” romana, acabo con una cita de Marco Aurelio: “Piensa siempre en convertirte en una gran persona”.

Sed felices y haced felices a los demás.

Muchas gracias.